

¿ DONDE ESTAN LOS PODERES PUBLICOS?



Con ocasión de la muerte a manos de delincuentes comunes de un empresario, ANEP y sus allegados montaron una campaña en qué preguntaban dónde estaba el Gobierno -Gobierno, dónde estás?-. Pedían con ello mano fuerte contra quienes pensaban estaban poniendo en peligro su seguridad. Tras la muerte y el asesinato en estos ~~XXXXXX~~ siete meses del año 1979 de más de seiscientas personas, caba preguntarse : ¿dónde están los poderes públicos?

El sábado cuatro de agosto caía asesinado el Padre Macías dentro de su parroquia. La iglesia queda frente a la alcaldía y el juzgado de Paz de San Esteban Catalina. Más cerca no podían estar los representantes de la autoridad; los asesinos hicieron alarde de su presencia en el pueblo. Es un argumento nuevo para preguntar ¿dónde están los poderes públicos?

El asesinato de los maestros, el asesinato de los sacerdotes, el asesinato de los campesinos, el asesinato de los obreros, el asesinato de los estudiantes a mano de fuerzas represivas, unas manifiestas y otras clandestinas, sitúan al Ejecutivo ante una difícil situación. ¿No puede evitar toda esta bárbara masacre sangrienta? ¿No quiere evitar esa ola de violencia, cuyas víctimas ~~XXXXXX~~ son principalmente gentes del pueblo o favorecedoras de él, pero también miembros de los cuerpos de seguridad? Un Gobierno que, ni con Estado de Sitio, es capaz en un país tan pequeño como el nuestro, de impedir este baño de sangre tiene el horizonte muy oscuro.

Para aclararlo, mientras se mantienen cotas altísimas de represión no contra los movimientos armados sino contra poblaciones enteras, propone como medida el llegar a unas elecciones libres en los próximos meses, garantizadas por la Fuerza Armada. Mucho se ha hablado ya de que esto no basta, si no se termina antes con la represión en todas sus formas. Pero es que, además, la propuesta misma de elecciones libres, no resulta muy creíble. ¿Por qué?



Quando en el año 1976 se propuso la transformación agraria, el Coronel Molina aseguró no sólo su voluntad personal de llevarla a cabo sino el compromiso formal de la Fuerza Armada de respaldarla. Todos sabemos en qué paró aquel compromiso. A los primeros amagos de resistencia por parte del capital, todas las garantías desaparecieron.

Lo que ahora se está proponiendo es muchomás grave. La posibilidad de que suba al Poder la oposición, una oposición que no sólo tendría que hacer una transformación agraria sino medidas mucho más graves. ¿Podrán el Gobierno y la Fuerza Armada resistir lo que no pudieron hacerlo con ocasión de aquella medida menos radical que la actual? Cuando las urnas demuestren que el pueblo quiere cambios profundos, ¿dónde van a quedar las promesas y las garantías? Si no pueden hacer lo menos, si no pueden frenar órdenes asesinas, si no tienen capacidad y voluntad de acabar con el crimen y la represión, ¿quién nos asegura que tienen capacidad y voluntad para dar paso a una oposición, que no iría a permitir la represión, la corrupción, las ventajas con que son favorecidos los que ahora están cerca del poder?

Mientras no se explique a fondo el fracaso de la transformación agraria, mientras no se explique a fondo el por qué de los fraudes electorales de 1972 y 1977, no habremos dado un paso adelante, porque las mismas causas del fracaso de la transformación y de los fraudes, serán las causas de los nuevos fraudes, de la constante represión y del inmovilismo suicida. Se ofrecen elecciones porque se supone saber cómo manejarlas. Se han adelantado, por ejemplo, las subidas de las tarifas eléctricas de un modo precipitado, para que la subida no reste popularidad al Gobierno actual. Vayan tomando nota los opositores.

Los poderes públicos están sin poder. Lo demuestran hasta la saciedad la represión, los asesinatos y su incapacidad para dar una sola medida importante, que tenga ligero matiz de cambio social.

8-Mayo-1979